

## Etnoeducación en Guainía

# La maloca del arte

*Claudia Chequemarca concluyó que no tenía sentido que sus estudiantes siguieran coloreando aviones supersónicos. Entonces, empezaron a Tejer en chiquichiqui y a moldear en barro.*

---

**Por: Fernando Chaves Valbuena**  
**Fotografía: Julián Lineros**



Xiomara deposita el verde profundo de sus ojos adolescentes en la cortina que está tejiendo con bambú, seje y manaca. Sus labios le siguen el ritmo a la música que viene de una grabadora, al otro lado de la maloca, donde Christian raspa con paciencia el fondo de una vasija de barro, buscando la esbeltez exacta de la cerámica curripaca. Otros niños y niñas, de todos los tamaños, todos sin zapatos, están sentados en el suelo, tejiendo, bruñendo, pintando, soñando. La hora del recreo se agota, así que Xiomara piensa volver en la tarde, después de clases. "Me gusta la artística, me fascina, es relajante. Dejo de ir a divertirme con mis amigos por venir a terminar esta cortina".

El sitio se ha convertido en el espacio preferido de los estudiantes, porque desde este año es el salón de artes y el epicentro del proyecto artístico, étnico y ambiental "Al rescate de nuestra cultura", a través del cual los estudiantes del colegio Los Libertadores le han encontrado nuevos sentidos al aprendizaje, a la vez que recuperan los valores y las tradiciones de etnias como la curripaca, la puinave, la piapoca, la guahíba y la cubea, a las que pertenece buena parte de los escolares, como Lily Andrea. "Es muy importante conocer nuestra cultura indígena. No se nos puede olvidar y nadie nos la puede quitar".

### Seje, mañoco y lengua

Briceño Garrido, de nueve años, explica en curripaco por qué le gusta venir al aula de preescolar, anexa al colegio, en la comunidad indígena de Guamal, a pocos kilómetros del casco urbano. Un estudiante de noveno traduce al castellano. Sus compañeros colonos atienden extasiados. Nada parecido a lo que sucedía hace ocho años cuando se abrió el colegio y los niños venidos de las comunidades del río, de las riberas del Inírida, el Guainía, el Guaviare o el Isana, se avergonzaban porque el profesor Efraín Bautista los saludaba en su dialecto. Otros ni siquiera reconocían que eran indígenas.

Con juegos, dramatizaciones y teatro, les enseñó sus propias lenguas y empezó a devolverles el amor por su cultura, un proceso que continuó después el profesor Romelio Valencia. Él les ha mostrado la importancia de los resguardos y la legislación indígena, les ha enseñado danzas y costumbres milenarias, los ha puesto a experimentar con la medicina ancestral y a elaborar instrumentos musicales pero, sobre todo, les ha enseñado a sentirse

orgullosos de ser indígenas y cabucos (mestizos).

La rectora del colegio, Luz Janeth Cárdenas, tiene un balance muy satisfactorio. "Los niños indígenas de nuestro colegio se sienten valiosos, se sienten importantes. Esa vergüenza étnica que tenían hace ocho o diez años, ya no la tienen. Y se ha logrado cambiar la agresividad que había hace unos años".

Como era necesario proyectar el trabajo a la sociedad, el colegio creó el Festival Etnocultural, que reúne cada 12 de octubre a las comunidades indígenas y colonas del departamento, con participación de los colegios de Inírida y algunos niños venidos de los internados del río y de la población venezolana San Fernando de Atabapo. Allí es posible saborear un moqueado curripaco y uno puinave, comparar el duro casabe guainiano con el almidonado del Vaupés, tomar chichas de seje, manaca o chontaduro y apreciar cerámicas y cesterías de todas las etnias. Las colegialas participan en el reinado etnocultural, que es ganado por la que demuestre saber más de medicina tradicional y juegos autóctonos, tirar con cerbatana, danzar y tocar algún instrumento musical indígena y, claro, hablar en lengua.

### **Hora de cumare y deekai**

La profesora Claudia Chequemarca Pedroza se las ha arreglado para hacer tarjetas, bordar camisetas, fabricar elementos para recreación, elaborar muñecos de icopor y dictar cursos de plastilina, aprendiendo por sí misma y de los libros, cuando la docencia le ha sido insuficiente. Por sus habilidades, su preparación y su iniciativa, este año la rectora Luz Janeth le propuso que se hiciera cargo del área de educación artística.

Esta hija de paisa y cabuco, egresada de la normal de Envigado y licenciada en Educación de la Javeriana, evocó sus tiempos de maestra principiante en los internados de San José y El Remanso, a muchas horas de Puerto Inírida, por el río Guainía. Recordó sus noches y días a punta de mañoco, casabe y yucuta. Le pareció ver a las mujeres apretando el sebucán para extraer hasta la última gota de veneno de la yuca brava y recordó cómo las manos expertas amasaban el deekai para moldear el puali y el parrato. Concluyó que sus estudiantes no sólo debían dibujar planchas. "Tenemos que rescatar algo mucho más valioso, que es nuestra etnia, nuestra cultura, nuestra identidad". Y entonces decidió que en adelante también iban a tejer en chiquichiqui, a elaborar collares, a moldear en barro y a trabajar con papel reciclado.

Para acercarlos al tema, los puso a elaborar collares, manillas y aretes con cuanto material encontraron en sus casas. Luego se fue donde el profesor Romelio y con él diseñaron el segundo paso: hacer lo mismo pero con materiales autóctonos que venían conociendo en la clase de etnoeducación.

Trabajar la cerámica era otro reto desconocido para Claudia, pero no para María Dasilva, artesana de la comunidad indígena de Coco Viejo. La insistente profesora convenció a María de que le enseñara los pasos básicos del trabajo con barro y fibra. Y hasta logró que por una sola vez fuera al colegio a mostrarles el oficio. Cada estudiante aprendió el proceso y lo dibujó en un afiche, otros consignaron todo sobre la cerámica en un trabajo escrito.

### **Hare waicao**



Andrea, la niña blanca de piel de ángel, Jessica, la personera mestiza, y Lady, curripaca de sonrisa eterna, están nerviosas. El profesor Romelio llega, saluda en curripaco, "Hare waicao", y revisa los trajes con los cuales van a interpretar una danza indígena. Trajes de corteza como los que han hecho para los reinados del bambuco, del folclor y de Cartagena.

Recuerda que se crio en el pueblo y que sólo vino a descubrir su lengua ya adulto, cuando su oficio de docente lo llevó al internado de Punta Tigre, a tres días por el Isana, en la frontera con Vaupés y Brasil. Los niños no le entendían en español. "Yo dije, he perdido mi identidad, y me puse a practicar y practicar y en un mes ya me hacía entender". Allí aprendió también a comer mico y cascaradura y a fabricar artesanías.

Durante los últimos años les ha enseñado a sus alumnos indígenas a sentirse orgullosos de hablar en sus lenguas, y a los muchachos colonos a respetarlas. También les ha revelado las cantidades y modos exactos para que sean una delicia el seje, el mingao y el ajicero. Y les ha mostrado cómo tejer la fibra, producir tinturas y trabajar las cortezas de los árboles. Estas enseñanzas se articulan ahora al trabajo artesanal, para que los estudiantes entiendan el sentido de lo que están haciendo, el origen, la utilidad y el valor cultural de los objetos que fabrican.

### **Guainía: tierra de muchas aguas**

La profesora Anny Mary Gaitskell está parada frente a la maloca. Sus manos anglosajonas agregan pétalos de flores extrañas a la mezcla de agua y papel licuado. Decenas de ojos infantiles están puestos sobre la ponchera. Al fin, ella los autoriza y uno a uno van pasando por el bastidor a fabricar su hojita de papel reciclado. El trabajo, que es de artes, está siendo elaborado en la clase de ambiental. Por eso, cuando la campana suena, no importa; la tarea seguirá con la profesora Claudia.

Hacer artesanías con barro, semillas, fibra y papel reciclado conllevaba preguntarse por la relación entre los niños y su medio ambiente, por el valor estratégico y el futuro de esta región selvática que es una de las mayores reservas de agua y recursos naturales del planeta. Así que muy pronto las profesoras de arte y ambiental se encontraron trabajando juntas.

Anny heredó el alma aventurera de sus abuelos ingleses, que huyeron a Colombia para vivir en paz su historia de amor. Ella huyó de Bogotá, estudió en Villavicencio y trabajó en proyectos ambientales en el Meta, antes de aterrizar en Inírida, donde descubrió su vocación pedagógica y se enamoró de la región y de un puinave, con el que tiene una hija. Ahora, siente que educar valorando lo indígena no es sólo una alternativa, sino una obligación. "Yo aprendí que ellos tienen cosas muy buenas y que vale la pena rescatar sus ancestros".

### **Waka wa lee**

En la clase de sociales los estudiantes aprenden que no sólo los egipcios hicieron pirámides, también los mayas y los aztecas. Para comprenderlo, hacen la réplica de una pirámide con el mismo barro que moldean en la clase de artes. Otros niños utilizan el barro y las semillas nativas para elaborar mapas de todas las regiones del mundo, utensilios de

civilizaciones remotas y cuadros que imitan el Renacimiento o el Barroco.

Esta inusual forma de aprender sociales se debe al entusiasmo con el que la profesora Celmira Padrón se ha sumado al proyecto transversal de etnoeducación. Se crio en la comunidad del Coco, con profesores colonos, pero su madre brasileña la arrullaba con canciones y mitos yerales y su padre, médico indígena, se aseguró de transmitirle el saber curripaco. "Fui preparada para ser una curripaca y me siento muy bien con mi cultura".

Ella desarrolló desde muy niña una gran pasión por la lectura, la escritura y la transmisión de conocimientos. Por eso se hizo normalista y licenciada en Ciencias Sociales y se fue a enseñar por toda la ribera del río Guainía, en San José, en El Remanso, en Chorro Bocón, antes de volver al Coco y a Inírida. Ha participado en la escritura de cartillas en curripaco, como Waka wa lee (Vamos a leer), la traducción de la Constitución a esta lengua y la sistematización del alfabeto y la cartografía curripaca.

### **Etnoeducación innovadora**

Los niños pequeños de Los Libertadores no tienen libros para leer, pero los jóvenes de grado noveno están recopilando los mitos, leyendas e historias de la tradición indígena en la clase de artística. Los transcriben en hojas de papel reciclado, los ilustran y los empastan con cortezas de árbol. Así, los pequeños pueden iniciarse en la lectura conociendo sus propias tradiciones. Con la misma técnica hicieron una versión ilustrada de la Constitución.

Mirando esta proeza, la directora Luz Janeth no puede evitar una lágrima de emoción. Recuerda sus días de docente en el internado de Punta Tigre, donde conoció esos mitos y leyendas, que en la selva son realidades. Allí también supo lo que era llevar un hijo en el vientre y empezar a pensar en la forma de hacerlo feliz, como quiere que sean sus estudiantes.

Su iniciativa, su gestión y el apoyo permanente a sus docentes han sido claves para ir conformando un equipo que hace un trabajo transversal, con horarios, objetivos, instrumentos y planes complementarios. Está convencida de que así el colegio realmente les aporta aprendizajes significativos a los estudiantes. Claudia y los otros profesores comparten la visión. "Al hacer unos móviles, trabajamos materiales del medio y tradiciones indígenas, entonces tiene que ver con etnoeducación. Las semillas las tenemos que extraer con suma responsabilidad, para no lesionar el medio ambiente, eso es Ambiental. Y los niños tienen que conocer dónde se producen esas semillas, quiénes las siembran, cómo viven esas personas, eso es Sociales".

### **Museo y microindustria**

Una idea que anima a los profesores y a la rectora Luz Janeth, es que las artesanías producidas por los niños puedan ser comercializadas y exhibidas en el museo que ya iniciaron y que será un sitio turístico de Inírida. "Ellos querían trabajar en la calle vendiendo alimentos y en otras actividades informales, para obtener algunos ingresos y comprar su ropa, su refrigerio. Entonces vimos la necesidad de inculcarles un pensamiento productivo y empresarial".

Este año, paralelo al Festival Etnocultural, se realizó la primera feria microempresarial, para vender productos artesanales y comidas típicas elaborados por los escolares. Además, están produciendo tarjetas de navidad, agendas, cerámicas y bisutería con la intención de vender tanto en Inírida como en la feria artesanal de Bogotá, para que los niños tengan algo de dinero para su navidad.

Sin embargo, será necesario reinvertir parte de las utilidades en el proyecto, porque se está trabajando con herramientas prestadas por los profesores y el celador del colegio, no se cuenta con un horno apropiado y necesitan recursos. Efraín Bautista, ahora secretario de

Educación del departamento, está a la expectativa. "Queremos que se haga un proyecto como tal, con un valor anual a invertir, y con eso podamos montar una pequeña empresa dentro de la institución".

La microempresa es una alternativa riesgosa, pero Anny no le teme. "No me da miedo que los niños crean que pueden ser artesanos de profesión. La idea es que se capaciten pero no para buscar empleo, sino para ser generadores de empleo". Celmira está de acuerdo. "Lo importante es que sepan qué es producir, qué es vender, qué es sostenerse: los valores, pero no descartando que se pueda comercializar". Claudia es consciente de que apenas están empezando. "Estamos gestionando el apoyo del Fondo Mixto de Cultura, la Cooperativa de Trabajadores de Guainía y Artesanías de Colombia porque hay que pulir los productos y necesitamos ayuda para tecnificarnos y poder llegar a un mercado nacional o internacional".

### **Inírida, Guainía**

Capital del departamento del Guainía, con 30 mil habitantes aproximadamente, más cierta población fluctuante por actividades militares y comerciales. Su base económica principal es el comercio (la mayoría informal: ventas de comidas, mercancía pequeña y mototaxis), agricultura en conucos (parcelas), pesca artesanal y ornamental, siembra y raspado de la hoja de coca. Tiene problemas de desempleo, siembra de coca, presencia de guerrilla, conflictos étnicos y actividades económicas ilegales (explotación de oro, comercio informal, contrabando de combustible). Tiene cinco colegios oficiales.

### **Colegio Los Libertadores**

Establecimiento público departamental (hasta grado 9°) con 570 alumnos. Los estratos predominantes de sus alumnos son 1 y 2, con mucha población indígena.

### **Competencias**

Grados: 4°-5°. Grupo: Pluralidad, identidad y valoración de las diferencias. Tipo de competencia: cognitiva. Estándar de competencia básica: "Identifico mi origen cultural y reconozco y respeto las semejanzas y diferencias con el origen cultural de otra gente".

### **Breve diccionario curripaco**

(en orden de aparición)

**Seje:** Palma semejante al coco, cuyas semillas carnosas son utilizadas para hacer una bebida. La pepa sobrante se usa en la producción artesanal.

**Manaca:** Árbol cuya semilla es utilizada en la elaboración de productos artesanales.

**Cabuco:** Hijo de indígena y colono (a).

**Casabe:** Torta, generalmente redonda, hecha con harina extraída de la yuca brava o mandioca, base de la dieta indígena de la Amazonia

**Mañoco:** Harina grumosa obtenida de la yuca brava, se adiciona a diversos alimentos y bebidas.

**Yucuta:** Bebida hecha con base en mañoco.

**Sebucán:** Colador hecho de hojas de palma entretejidas, que se utiliza para exprimir la yuca rallada y eliminar así su zumo venenoso.

**Deekai:** Barro utilizado en la fabricación de objetos domésticos de las etnias amazónicas.

**Puali o budare:** Vasija utilizada para secar el casabe y el mañoco en un horno.

**Parrato:** plato indígena

**Chiquichiqui:** Fibra extraída de la corteza del árbol del mismo nombre, con la cual se fabrican y adornan distintos objetos domésticos.

**Hare waicao:** Buenos días, en lengua curripaca.

**Cascaradura:** Pez muy pequeño de aspecto grotesco y no consumido por la mayoría de las comunidades.

**Mingao:** Bebida resultante de combinar el seje y la yucuta.

**Ajicero:** Especie de viudo de pescado con abundante ají (típico en la región). Se acompaña

con mañoco.

**Waka wa lee:** Vamos a leer, en lengua curripaca.

**Yeral:** Pueblo indígena brasileño.